**II.24. Que el escándalo de la cruz y del dolor no nos haga huir de Cristo***.* (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*“Procuremos, hermanos, que Cristo esté en medio de nuestro proceso popular. Procuremos que Cristo no se aleje de nuestra historia. Esto es lo que más interesa en este momento de la patria: que Cristo sea gloria de Dios, poder de Dios; y* *que el* *escándalo de la cruz y del dolor no nos haga huir de Cristo, borrar el sufrimiento, sino abrazarlo.” (2 de marzo de 1980)*

A menos de un mes de su asesinato Monseñor Romero nos habla del “*escándalo de la cruz y del dolor”.*  Conoce la realidad de su pueblo que carga con las cruces pesadas de la explotación económica, la exclusión social y la más brutal represión. Casi todas las familias del pueblo sufren el asesinato, la desaparición, la tortura, … de un familiar cercano. Monseñor está preocupado que esta situación de cruz y dolor puede apartarnos de Cristo, provocar que huyamos de Cristo. Puede ser por dos razones. Ante los golpes que recibimos, muerte y dolor, la familia puede decepcionarse y considerar que Dios los ha abandonado, dejando en orfandad o hasta traicionado, y se desconecta de la Iglesia y de la comunidad. Otra razón puede ser que miembros de la familia (quizás más los jóvenes) se apartan de la Iglesia para meterse de lleno en las organizaciones populares de masa o el movimiento armado, donde ya no pueden alimentar su fe en Jesús. Monseñor no condena la incorporación a la lucha del pueblo, pero sí, expresa su profunda preocupación por la desvinculación de la corriente de fe en Jesús. Recordemos también como Monseñor denunciaba valientemente la idolatría en la organización donde la voz de mando adquiere valor absoluto. Recordemos lo que dijo a los soldados: nadie está obligado a obedecer una orden que va en contra de la voluntad de Dios.

Hoy la cruz y el sufrimiento se han hecho más pesados en el hombro de nuestro pueblo. La pandemia ha afectado – con datos de hoy - a casi 4000 familias de las cuales 76 han llorado por la muerte de uno/a de ellas. Casi 2800 son “casos sospechosos”. Esto dicen las cifras oficiales, pero sabemos que la cantidad de contagiados/as es mucho mejor. 15,000 personas han estado en centros de cuarentena. Y luego todas las familias directamente afectadas por las consecuencias de la falta de trabajo. A pesar de apoyos financieros y bolsas con víveres, no pocas familias han sufrido esta crisis. Muchas (pequeñas) empresas y fuentes de empleo deben reiniciar. Habrá apoyo financiero, pero el esfuerzo será de cada quien. Aun no hemo salida de esta cruz extra sobre los hombros del pueblo.

¿Corremos hoy el peligro “*que el escándalo de la cruz y del dolor nos haga huir de Cristo”?* Vemos tres caminos por donde se está huyendo. (1) hacer como que no está pasando nada, como que se trata de una gripe cualquiera o de “neumonía asintomática”, a pesar de los entierros con extrema seguridad. Es desconocer la cruz y el sufrimiento y correr el riesgo de contagiarse y de contagiar a otros. (2) Huir hacia una religiosidad devocional tradicional confiando que el Dios en quien se cree, o el santo de su preferencia, salvará a quien ´´El quiera”, cuando quiera; solo habrá que hacer las debidas rogatorias. (3) Pensar solamente en uno mismo y especialmente en como disminuir el costo económico de mi empresa, despidiendo personal. Hay empresarios o administradores de empresas que se consideran muy “creyentes”, “muy cristianos”, pero que no tienen ni la menor intensión de invertir sus reservas o riquezas acumuladas en años anteriores, para salvar la vida de sus trabajadores/as.

Los tres caminos nos hacen huir de Cristo. Jesús nos pide asumir las cruces y los sufrimientos, cargarlas solidariamente, buscar oportunidades para animar a otros y fortalecerlos; caminos para compartir solidariamente. Abrazar a Cristo, como dice Monseñor, es abrazar la cruz, identificarse con las y los que sufren, ser fuente de sanación y acompañamiento solidariamente. Empresarios y administradores de empresas tienen la responsabilidad de hacer hasta lo imposible para reinvertir y salvar las fuentes de trabajo de sus empleados. No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde (escrito el 16 de junio de 2020)